

TALLER S MONTALVO

Bogotá, Calle 14, Nro. 8-82 (Frente al edificio de la Bolsa)

TELEFONO 24-80

Apartado Nacional 1175

Telegramas "MONTALVAN"



Permanente existencia
de máquinas de escri-
bir, sumar y calcular,
con muy poco uso.

Repuestos y acceso-
rios para toda clase de
máquinas.

Limpieza, arreglo y reconstrucción con
absoluta garantía

DR. CESAR AUGUSTO PANTOJA

PROFESOR AGREGADO DE CLINICA QUIRURGICA

BOGOTA

CONSULTORIO: CALLE 18 NRO. 4-81

TELEFONOS: 6806 Y CHAPINERO 453

EN TORNO A UN ARTICULO DEL DR. LOPEZ DE MESA

EL GENESIS Y LA COSMOGONIA BABILONICA

Por JUAN JARAMILLO ARANGO

Leyendo en días pasados un artículo del doctor Luis López de Mesa y que publicó la revista "América" en su entrega octava, me encontré con estas palabras: "En tanto que Persia y Babilonia se preocupan por los orígenes del mundo y de la vida y *nos obsequian el cuadro magnífico del Génesis*, a Egipto le inquieta el destino *post-mortem* de la humanidad y a él consagra lo mejor de su arte y sus lucubraciones religiosas".

No es el caso de preguntar en este instante que quién le dijo al doctor López de Mesa que el Génesis era, ni más ni menos, que de origen babilónico ya que esta opinión, aunque un poco pasada de moda no escasea entre escritores que viven extramuros de la Iglesia Católica y a esas fuentes ha ido a beber, sin duda alguna, el ilustrte profesor, una de las mentes más cultivadas que existen en nuestro país, pero que a pesar de todo cuando anda por los campos de la crítica histórica y literaria de los libros santos no oculta la influencia que en su mente iluminada e ilustrada por el estudio y la lectura constantes, han tenido los criticos e historiadores heterodoxos.

La "Comisión Bíblica" con fecha 30 de junio de 1909 (y por aquí se ve ya que no se trata de una opinión nueva) decía a este propósito: "Descartando el carácter y la forma históricas del Génesis como de la particular unión que entre los tres primeros capítulos existe con los siguientes y también el universal consentimiento de las escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento lo mismo que el consentimiento casi unánime de los Santos Padres y del sentido tradicional recibido en el pueblo de Israel que ha sido siempre el que ha defendido la Iglesia, se podría enseñar que los dichos tres capítulos del Génesis no contienen

hechos verdaderamente cumplidos y que responden por tanto a la realidad objetiva de la verdad histórica, sino fábulas sacadas de las mitologías y cosmogonías de pueblos antiguos, acomodadas por el escritor sagrado y, expurgadas de los errores politeístas, adaptadas a la doctrina monoteísta?

O también alegorías y símbolos desprovistos del fundamento de la realidad objetiva y propuestos bajo forma histórica para inculcar verdades religiosas o filosóficas y leyendas, en fin, en parte históricas e imaginarias en parte compuestas libremente para la instrucción y edificación de las mentes?"

Respuesta NEGATIVE a la una y a la otra pregunta.

Dado el carácter profundamente científico de los varones ilustres que están y han estado siempre al frente de la *Comisión Bíblica*, esto sólo nos bastaría para descartar como falsa la opinión de todos aquellos que creen que el Génesis no es otra cosa que una adaptación de una cosmogonía babilónica; y aunque en el caso particular de la Iglesia Católica sí podemos tener como principio científico el *Magister dixit ergo ita est*, no me parece inoportuno el recordar el origen de tales teorías pambabilonistas, agradeciendo de antemano el hospedaje que en esta REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO se me brinda.

Todos los pueblos antiguos tuvieron, desde luego, su propia cosmogonía y era perfectamente natural que en algo coincidieran dado que estaban tratando de un mismo hecho; ni sería, tampoco de extrañar, que este mismo fenómeno se tratase de explicar por una revelación primitiva hecha por Dios a nuestros primeros padres permaneciendo en el pueblo hebreo la verdad del origen del mundo y desfigurada esa misma verdad en los demás pueblos que al través de los siglos se separaron del núcleo principal para aparecer luego en diversos lugares, con diversas lenguas y diversas religiones.

Cada uno de estos pueblos, por lo mismo que entre sus preocupaciones entraba la de conocer el origen del mundo iba inventando su propia cosmogonía y así las encontramos muy diversas entre los indios, los egipcios, los fenicios, los asirios y los babilonios.

Sería demasiado largo el exponer ampliamente cada una de estas teorías inventadas para explicar el comienzo del universo, mas si se estudian separadamente vemos en todas ellas ese sustrato de revelación primitiva aunque de tal manera desfigurada con doctrinas dualistas o politeístas que lejos de producir la impresión de la majestad, del poder

y de la solemnidad de la cosmogonía mosaica, decaen prontamente en lo grotesco. Y una de éstas es precisamente la *cosmogonía babilónica*.

El *panbabilonismo* fue en realidad aquella escuela que nació principalmente en Alemania por obra de *Delitzsch, Winkler, Alf. Jeremías* y otros entusiasmados por los descubrimientos realizados al fin del siglo pasado en Babilonia y quisieron por ello reducir la Biblia, íntegramente, es decir, el Antiguo y el Nuevo Testamento a reminiscencias babilónicas.

Jeremías, por ejemplo, en su obra *L'Ancien Testament a la lumiere de l'ancien Orient* (1906) explica el nombre de *cordero* que se le da a Jesús tanto en el profeta Isaías como en los Evangelios y principalmente en el Apocalipsis diciendo que ello no es sino la constelación de *Ariete* y que de la misma manera que el sol entró en realidad en esta constelación entre los años 2200 - 50 antes de Cristo, así mismo Cristo inaugura una nueva época por lo que se le da el nombre de *cordero*.

Pero *cordero*, tanto en griego clásico como en griego bíblico se dice *arnión* y la constelación se llama *criós*.

Otro ejemplo: hace 20 siglos que el punto equinoccial de *Ariete* coincide, en realidad con la constelación de *Piscis* y de aquí el que los primeros cristianos hubiesen representado a Cristo en forma de pez (!).

Loysí decía de este libro: "Qué caudal inmenso de erudición desperdiciada inútilmente!"

Todos los misterios del Nuevo Testamento los encontraban en la mitología babilónica de la misma manera que todos los personajes bíblicos estaban ya en las fábulas babilónicas desde Abraham y Moisés hasta Jesús y Lázaro y San Juan Bautista, si creemos a los *panbabilonistas*.

La cosmogonía babilónica fue hallada en siete tablillas cuneiformes y ya a los panbabilonistas les parece ver el *exámeron mosaico* sin darse cuenta de que el pensamiento de Moisés al repartir toda la obra de la creación en siete días no otra cosa deseaba que la de inculcar en el pueblo el descanso sabático, es decir, el del día séptimo de la semana a ejemplo de Dios que descansó el séptimo día.

Una visión somera del contenido de estas tablillas nos hará ver claramente la diferencia que existe entre su contenido y la cosmogonía mosaica:

Primera tablilla: Antes que el cielo y la tierra, antes que los dioses existió el océano (*Apsú*) y el mar (*Tiamat*) quienes confundieron sus aguas y engendraron a los dioses. Pero el inerte *Apsú* hallado turbado en su reposo por la actividad de los dioses consulta a *Tiamat* y la des-

trucción de los dioses queda resuleta. Es entonces cuando *Ea*, el más inteligente de los dioses, adivina el funesto proyecto y lo desbarata. Furiosa, entonces *Tiamat* engendra serpientes, hombres-escorpiones, y otros monstruos que ella lanza contra los dioses.

Segunda tablilla: *Ea* cuenta a su padre *Ansar* los proyectos de *Tiamat* y éste envía contra aquélla a su otro hijo *Anú*, quien al ver a *Tiamat* sale huyendo. El dios *Marduk* se apresta entonces a librar él la batalla, mas con la condición de ser exaltado antes a la categoría de los dioses.

Tercera tablilla: *Ansar* envía su mensajero *Gagar* para convocar a los dioses, quienes se reúnen en un banquete, beben, se embriagan y prorrumpen en una grande algazara.

Cuarta tablilla: Los dioses confieren a *Marduk* poderes plenipotenciaros. Aquél se arma de un arco, de una flecha y toda suerte de vientos. Llevado por el huracán, como en un carro, se lanza contra *Tiamat* y cuando el monstruo abre la boca él le arroja un viento tempestuoso y le atraviesa el cuerpo con su flecha dividiéndolo en dos mitades con una de las cuales cubre el cielo y forma así la parte superior que sostiene las aguas mientras la otra parte queda en el mar.

Quinta tablilla: *Marduk* pone en el cielo las estrellas, los planetas, la luna y el sol. "Hizo brillar a Sin (la luna) y le confió la noche y la puso como cuerpo nocturno para ordenar los días".

Sexta tablilla: Para dar a los dioses adoradores a *Marduk* forma a los dioses con su sangre o con sangre.

Séptima tablilla: Recapitula las creaciones de *Marduk* y enumera los títulos que le hacen merecer el homenaje de los dioses y de los hombres.

Veamos las semejanzas que existen entre esta cosmogonía y la mosaica y veremos luego las diferencias.

En las dos versiones se habla en realidad del *caos*: *tehom* en hebreo es un mar tempestuoso; *Tiamat* es el mar. La creación del firmamento y la separación de las aguas inferiores de las superiores del Génesis podría equivaler a la división de *Tiamat* por obra de *Marduk*, quien pone la mitad del cuerpo de *Tiamat* en la bóveda celeste para contener allí las aguas.

Hay, en realidad, analogía en el orden de la creación entre las dos cosmogonías: los astros, la luna y muy probablemente los animales y los hombres ya que en la *quinta tablilla* hay muchas lagunas. En otra versión más antigua no es *Marduk* sino *Ea* quien viene a crear al hombre o mejor dicho a dos hombres pero presupone que ya la humanidad existía

sobre la tierra y por ninguna parte deja ver el origen del primer hombre, de la primera mujer y del primer matrimonio.

Las diferencias, en cambio son muy numerosas: diferencias de orden *teológico*: en el poema babilónico asistimos a la creación de los dioses y luego a su lucha contra el principio que les dio la vida. *Marduk* obtiene el primer puesto por un decreto de todos los demás; su poder es limitado y a veces tiene que apelar a la magia para hacerse temer; con el fin de poderse enfrentar a *Tiamat* se arma de pies a cabeza y la lucha que para Delitzsch es *magnífica* no merece otro nombre que el de *grotesca*.

Qué diferencia con la relación del Génesis! Allí encontramos el más puro monoteísmo. Un Dios único obra desde el principio como Señor absoluto de todo cuanto existe. Nadie se atreve a luchar con El o si lo hace o lo intenta, como Adán en el III capítulo, queda aniquilado por la omnipotencia de Dios. Una sola palabra suya basta para crear todo cuanto existe. La espiritualidad de las ideas, la dignidad del tono, la majestad del cuadro elevan esta página incomparablemente por encima de todas las cosmogonías antiguas.

Dios se distingue realmente del universo, existe antes que él y si en ambas cosmogonías existe el caos (el *tehom* hebreo y *Tiamat* caldea) en la cosmogonía mosaica ese *caos* es la materia inanimada mientras en la babilónica consta de dos principios vivos, divinos, masculino el uno y femenino el otro que engendran dioses malos y buenos.

El orden en la cosmogonía mosaica es el más de acuerdo con la ciencia: primero el caos, luego aparece la luz que separa el día de la noche; viene en seguida la separación de las aguas inferiores de las superiores; aparecen más tarde las plantas, los animales acuáticos y los terrestres y por fin el hombre.

En la cosmogonía babilónica no hallamos sino personificaciones de dioses o más bien divinización de seres materiales que se pelean los unos con los otros para salir de ellos nuevos seres y nuevos dioses.

Pero dejando aparte esta serie de consideraciones y fijándonos en las históricas veamos a qué época de la historia pertenece el poema babilónico *Enuma Elis* del que se dice derivada la cosmogonía bíblica: según Weber *Die literatur der Babylonier und Assyrier* la resección que ha llegado hasta nosotros data de la época de Hammurabi, rey de Babilonia. En consecuencia de unos 2000 años antes de Cristo. Este Hammurabi es sin duda alguna el Amraphel de la Biblia y así, por tanto, contemporáneo de Abraham. De aquí se sigue que el poema se elaboraba en Babilonia después de la emigración del Patriarca. No existe, pues, funda-

mento alguno para afirmar que Abraham o Moisés dependan en nada del *Enuma Elis* en la elaboración de la cosmogonía bíblica y que en cambio sí se puede pensar en una tradición primitiva de los otros pueblos, desfigurada ya por el politeísmo que era bien común desde los tiempos de Abraham, cuando según la Biblia aquél se había propagado por extensos territorios y hasta había penetrado en el seno mismo de las familias patriarcales sin excluir a los progenitores de Abraham cuya vocación fue ocasionada por la extensión del contagio politeísta. (Cfr. Jos. XXIV, 2).

El hecho, pues, real, capital, histórico, teológico, filológico es que la cosmogonía mosaica nada tiene que ver con las otras cosmogonías y sí mucho éstas de la primitiva revelación hecha por Dios al primer hombre y conservada íntegra y pura en el pueblo hebreo hasta que fue consignada por Moisés en el primer libro del Pentateuco.

Cemento Diamante

El más antiguo y acreditado cemento nacional

Compañía de
Cementos Portland Diamante

FABRICAS EN: APULO (Cundinamarca)
BUCARAMANGA (Santander)

OFICINAS EN BOGOTA

BANCO DE BOGOTA, 4o. PISO

TELEFONO No. 34-74

CARTA A JULIO CASARES

Bogotá, junio de 1945.

Excmo. Sr. D. JULIO CASARES,
Secretario perpetuo de la Real Academia Española.
Madrid.

Señor y amigo de mi respetuoso aprecio:

Exornada con fina cubierta y una semblanza suya tan expresiva como la que el estilo de Pemán trazó fielmente, llegó en estos días a mis manos la última obra de V. S. sobre temas léxicos, trayéndome una dedicatoria autógrafa que mucho me honra y halaga. No quise diferir la lectura, si bien ella fue morosa, como la fruición del catador de jugos malagueños. La mayor parte de los estudios que integran el volumen pudieran juzgarse como un desarrollo magistral de la fórmula predominante hoy entre los cultores del habla: unidad idiomática dentro de la libertad dialéctica. Pero sobre todas las minucias de la lengua V. S. hace prevalecer un elevado concepto de la belleza literaria. No podría pensar de otra suerte un artista que en posesión de los secretos musicales, aun de los aires de clave menor que juegan en las *bivas* del Extremo Oriente, considera también la expresión verbal como un valor estético que realza los demás valores. El criterio de V. S. tiene la amplitud adquirida en el conocimiento de diversos idiomas: disciplina utilísima para cotejar ventajas o defectos de forma y fondo en relación con el romance hispánico.

No puedo exponer aquí las muchas ideas que me acuden al recorrer la serie de artículos que componen el libro. Pero no debo callar mi contento al averiguar que el autor es granadino, cual lo fue D. Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Santafé de Bogotá, cabeza del territorio llamado por él Nuevo Reino de Granada, hoy República de Colombia. Se dice que cuando descubrió D. Gonzalo esta llanura donde se